

LA POESIA QUECHUA

POR SEBASTIAN SALAZAR BONDY

El tawantisuyo o Imperio de los Incas, abarcó en la época de su apogeo, una vasta extensión de América del Sur Occidental: desde el río Ancasmayo en Colombia, hasta el Maule en Chile, y desde el Océano Pacífico hasta Tucumán en Argentina. En un área de un millón ochocientos mil kilómetros cuadrados vivían no menos de dos millones de habitantes. El quechua —llamado *runa simi*, habla de la gente—, era el idioma oficial de aquel imperio. A cuatrocientos años de la conquista española, la antigua lengua continúa siendo el medio de expresión cotidiano de indios y mestizos del Perú, Bolivia y Ecuador, cuyo número, según una apreciación moderada, asciende en la actualidad a cuatro millones y medio de almas. Una rica literatura oral se conserva y renueva en la cultura del viejo pueblo, quechua, pastor, labriego, peón de las minas, doméstico, buhonero, obrero fabril.

La poesía incaica —la de los *harawicus* o poetas oficiales— se ha perdido. Apenas sobreviven, registrados por algunos cronistas sensibles, unas cuantas muestras de himnos religiosos (Inca Garcilaso, Cristóbal de Molina, Santa Cruz Pachacuti) y canciones de amor y de faena (Garcilaso, Guamán Poma). Pero queda, en compensación, el folklore contemporáneo y la producción de algunos poetas contemporáneos, que escriben en quechua (Arguedas, Guardia Mayorga, Lira, Alencastre).

Gracias a aquellos restos y a estas creaciones, es posible tener hoy una noción de la poesía quechua. Ella responde a la concepción del mundo "fluido y superpoblado" (Louis Baudin, "La vida cotidiana en el tiempo de los últimos Incas", Hachette, Buenos Aires, 1955), del hombre andino, por la cual todo es en él —piedras, vegetales, ríos, estrellas—, viviente y todo se haya penetrado de espiritualidad. Pueblo imperial pero pacífico, movido en sus actos por el principio de que la sociedad tiene que organizarse para el bienestar general, la nación quechua si bien fue severa en sus leyes, no llegó a la crueldad inhumana. Sus dioses no fueron sanguinarios, sus instituciones, nunca practicaron la xenofobia, sus reyes y jefes político-militares extendieron las fronteras del imperio al modo de una empresa bienhechora. De ahí que acogiera a los españoles no sólo como enviados del cielo, sino como aliados.

Literatura sentimental, panteísta, dulce, la poesía de los quechuas humaniza la naturaleza: la mujer amada es paloma, manes tutelares las cumbres de la cordillera, vientos helados o tempestades la ausencia, la soledad. La realidad participa del sentimiento cósmico y posibilita una imagen a la que siempre accede la naturaleza como potencia juvenil, credora aun cuando destruye o daña. Así el mundo interior y el del entorno, se conjugan en el regocijo de fino humor o en la queja que nunca es amonadante. La reserva espiritual que los quechuas guardan en su aislamiento del presente, despertará al modo de una fuerza innovadora cuando ocurra su prvisible integración primero al Perú mismo y luego a las naciones modernas del continente.



BREVE ANTOLOGIA

UN HIMNO RELIGIOSO

Con regocijada boca...

Con regocijada boca,
con regocijada lengua,
de día
y esta noche
llamarás.
Ayunando
cantarás con voz de calandria,
y quizá
en nuestra alegría,
en nuestra dicha,
desde cualquier lugar del mundo,
el creador del hombre,
el Señor Todopoderoso,
te escuchará.
"¡Jay!" te dirá,
y tú dondequiera que estés,
y así para la eternidad,
sin otro señor que él
vivirás, serás.

(En "Relación de Antigüedades de este Reino del Perú", de Juan Santa Cruz Pachacuti. Traducción de José María Arguedas)

Una oración

¡Oh Tierra madre, a tu hijo el Inca
tenlo encima de ti quieto y pacífico!

(En "Relación de las Fábulas y Ritos de los Incas", de Cristóbal de Molina)

UN POEMA LIRICO

Me dio el ser mi madre...

Me dio el ser mi madre
¡Ay!
entre una nube de lluvia
¡Ay!
semejante a la lluvia para llorar
¡Ay!
semejante a la lluvia parar girar
¡Ay!
para andar de puerta en puerta
¡Ay!
como la pluma en el aire
¡Ay!

(En "Gramática Quechua" de José Dionisio Anchorena)

UN POEMA PASTORIL

A la sequía

Acequia dilatada
cuyo terso plano,
¡Pisad!
llevará sus aguas
a nuestros sembrados,
¡Pisad!

Pisadle con fuerza,
¡Pisad!
Repisad con fuerza,
¡Pisad!
Por ti han de tener
las plantas su flor
¡Pisad!
Sus hermosos frutos
su propagación,
¡Pisad!
Pisadle con fuerza,
¡Pisad!
Repisad con fuerza,
¡Pisad!

(En "Gramática Quechua" de J. D. Anchorena)

UNA CANCION FOLKLORICA

Yo crío una mosca...

Yo crío una mosca
de alas de oro,
yo crío una mosca
de ojos encendidos.
Trae la muerte
en sus ojos de fuego,
trae la muerte
en sus cabellos de oro,
en sus alas hermosas.
En una botella verde
yo la crío;
nadie sabe
si bebe,
nadie sabe
si come.
Vaga en las noches
como una estrella,
hiera mortalmente
con su resplandor rojo,
con sus ojos de fuego.
En sus ojos de fuego
lleva el amor,
fulgura en la noche
su sangre,
el amor que trae en el corazón.
Nocturno insecto,
mosca portadora de la muerte,
en una botella verde
yo la crío,
amándola tanto.
Pero ¡eso sí!
¡Eso sí!
Nadie sabe
si le doy de beber,
si le doy de comer.

(En "Cantos y Narraciones Quechuas". Traducción de José María Arguedas)